

Lectura Libros y Resumen:

*Super Ocupados* por Kevin Deyoung

% de lectura: 100

Cuando comencé a leer el primer capítulo y pude apreciar en todas las cosas que al autor estaba metido por poco entro en un ataque de ansiedad (jocosamente). Pero luego recuerdo que yo he caído en ese mismo lugar muchas veces y siento que me estaban retratando. Cuando Deyoung dice que la actividad excesiva quita el gozo es una realidad. Cuando comencé el seminario aprendí las muchas disciplinas espirituales que había, practicaba algunas si o otras no. Ahora que soy consciente trato de llevarlas en mi diario vivir, pero lo más importante es de no caer en un “burnout” o desgaste. Es gracioso que este libro justo llego en un momento de muchas cargas en mi vida. Normalmente sabia dividir las responsabilidades entre iglesia, trabajo y familia. Pero por querer ayudar a todos, no supe decir que no en la directiva de mi urbanización (pensando que era algo tonto y solo reunirse uno o dos veces al año). De tener un puesto más bajo cuando mire para al lado hubo varias renunciaciones y termine de presidenta. Aquí estoy por un año, con una carga más que pude haber evitado, pero a veces es difícil admitir que en mi arrogancia (las manifestaciones del orgullo que menciona Deyoung) creí que podía con muchas cosas por experiencias previas, pero luego en el camino se complica la cosa. Por ahora, primero pedir perdón a Dios por no consultar antes donde debo decir que si y a que no. Segundo, no salir corriendo del miedo por la responsabilidad, pedirle a Dios fuerza para ayudar a organizar lo que me toque y luego entregar todo en orden. Tercero, mientras sepa organizar y llevar una agenda, evitar cargarme aún más, porque necesito tener mi tiempo de adoración y devoción a Dios. De nada vale saber mucho, pero no ejercer lo que predico en mi propia vida diaria. Doy gracias a Dios por mi mentora Rosymar, que me escucha y me ayuda a mantenerme en esa línea de cuidado. Debo comprender que no tengo el control de todo, ni siempre va a salir como yo quiera, por lo tanto, no permitir que la ansiedad me ahogue para así vivir en paz y gozo con mi Dios aún en medio de las pruebas. La frase que más me marco del libro es: *Yo no soy Cristo*. Entender que hay una línea fina entre cuidar y cargar.

*Vivir sin Mentiras*, por John Mark Comer

Este libro me llevo a la realidad de acordarme quienes realmente son mis enemigos; el diablo, la carne y el mundo. Nos hemos habituado tanto a lo que esta a nuestro alrededor que se nos olvida con quien verdaderamente es la lucha espiritual. Estos meses el ambiente en mi trabajo ha sido intenso y difícil.

Creo que se me había olvidado de que mi lucha no es con las personas, es lo que está detrás de ellos, las influencias del mal. Como dice Efesios 6:12: "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes". Luego tuve que mirar con misericordia y recordar que no puedo caer en los juegos del enemigo. Que todos tenemos una lucha diaria contra nuestra carne y que no todos están conscientes que están siendo influenciados por estas huestes.

Buscar resolver los conflictos con cualquier persona es primero que llevar mi ofrenda al altar. Creo que la mentira de Satanás hacia Eva la seguimos viviendo cuando queremos vivir autónomas de Dios buscando la autogratificación y el placer. Aun cuando digamos que somos creyentes, vivimos atrapados en lo ultimo que no es enseña el mundo, compra cosas que no son prioridad, come algo que se te antoje, aunque después te arrepientas y busca conocer a quien tu quieras siempre y cuando te plazca.

Las disciplinas espirituales no son una opción de cuando yo quiera. Si no las aplico como algo de mi diario vivir me expongo. Me resulto interesante la historia de San Agustín, de quien menciona que *por seguir a la pasión se formó el hábito y el hábito que no se resiste al poco tiempo se vuelve necesidad*. Lo puedo decir sin tapujos, porque he conocido ambos lados. Fui criada en la iglesia, pero eso no me eximio de tener mis temporadas donde hice cosas de las que me arrepentí. Pero gracias al perdón de Jesús, pude ser restaurada. Cosa que me recordó el libro, nunca confiarme que soy fuerte, puedo volver a caer en cualquier momento. Que mi fe no puede amoldarse a la del mundo donde sutilmente quieren tener una mezcla de seguir a Jesús, pero sin el costo y un individualismo radical. Y, por último, estar en una comunidad de fe con profundas relaciones que me cuiden y sean contracultura me protegen cada día.

*Con Pies Descalzos: Confidencias del Alma*, por Dorita Ayala

A veces uno se queda corto de palabras y no sabe expresar ante Dios lo que sentimos. Jamás pensé leer algo como “Con pies Descalzos”. Hay muchísimos poemas que expresan lo que sentí en algún momento de mi vida y no sabía como decir. Los de perdón y nueva vida me hicieron recordar la transformación que Dios sigue haciendo en mi vida. Doy gracias a Dios por libros como estos, que ayudan a uno a sentarme en un momento de silencio y aprender a escuchar la voz de Dios. Mientras leía buscaba las citas de referencia bíblicas y era como un doble manjar, el poema y la palabra. La forma más creativa que encontrado para leer. Hay una frase que Dorita dice: “Algo he aprendido del oficio de leer: no se trata de ingerir, sino de saber digerir”. No sé en qué momento de pequeña me empezaron a encantar los libros. Nunca tuvieron que forzarme a hacerlo. Tengo un librero en casa que no le cabe más y no he terminado uno y ya he comprado otros dos más para leer. Si para otras mujeres su debilidad es los zapatos y las carteras, para mí son los libros. Y no es leer como “el papagayo” como dice abuela, es que te saboreas en el alma lo que lees. De verdad que estos poemas me enseñaron que la vida es como un piano, con letras blancas y negras, subidas y bajadas. Lo importante es correr hacia el Maestro y ser lo más sincero posible. Gracias doy a Dios por cada oportunidad que me da al levantarme. Como dice Lamentaciones 3:22-23, Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. Como dice Dorita: no hay nada de malo en parar un momento y admitir que tenemos que descansar y no somos perfectos. No tenemos que fingir que todo esta bien. Hay tiempo para todo. Espero seguir adelante y continuar este camino.

Firma: Yo Shirley M. Ramírez Rivera, he dado lectura a los tres libros del curso SF 603.